Bianca Lauran, nueva directora de Misión Urbana de Madrid

Toma el relevo del invaluable trabajo realizado por Juan Simarro.

22 DE ABRIL DE 2012

Hablamos con Bianca Lauran, la nueva directora de Misión Evangélica Urbana de Madrid, quien toma el relevo del invaluable trabajo realizado por Juan Simarro.

Es rumana, licenciada en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid y con amplia experiencia de trabajos tanto en lo público como en el área de las obras sociales de diferentes iglesias donde ha colaborado. Y está al lado de los más desfavorecidos.

Desde Misión Urbana destacan de ella "su compromiso, entrega, disciplina en el trabajo, su sensibilidad en el trato con los usuarios, su disposición a visitar iglesias y a estar en contacto con las personas e instituciones que apoyan MU". "Acoge todas las facetas del trabajo de la Misión; todo lo acepta y está ya de lleno trabajando en ello", recalcan.

Pregunta.- ¿Una rumana al frente de Misión Urbana? ¿Quiere decir que ya no hay judío, ni griego, ni esclavo, ni mujer, ni hombre…? ¿Es normal esto entre las entidades cristianas de cada país?

Respuesta.- Como dice también la Biblia en la primera parte del versículo 28 de Hechos 15, "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...", de la misma manera podría decir que ha pasado también en la elección del nuevo director de la Misión Urbana de Madrid. Creo que fue en primer lugar el Espíritu Santo quien guió a los hermanos encargados de la selección y luego su valoración personal de que yo pudiera servir al Señor a través de esta gran obra, que es Misión Evangélica Urbana de Madrid. Ellos tienen la firme convicción de lo que la Biblia afirma en Gálatas 3:28: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".Creo que todos sabemos que Dios puede obrar de la misma manera con cualquier persona que quiere estar a su disposición sin importar raza, color, nacionalidad, sexo o edad. Vemos a un José demasiado joven conduciendo un imperio egipcio, vemos a un jovencito David venciendo a ese gigante que un ejército entero no consiguió, vemos a una joven Ester que consigue librar de la muerte a toda una nación, y los ejemplos pueden seguir... Todos estos tuvieron algunas cosas en común, entre las cuales podría recordar la juventud y la gracia del Señor haciéndose visible en medio de su debilidad.
Si esto pasa en las entidades cristianas de cada país, no lo podría decir con exactitud. Quizás, sí es un acto pionero entre las Misiones Urbanas de España.
Para mí estar en una entidad como Misión Urbana es un sueño que desde pequeña he tenido y ahora el Señor hizo realidad. Siempre he soñado con poder estar en una entidad que atendiera a los más necesitados a la vez que sirviera al Señor. Me he sentido un poco como aquel joven Gedeón, quien no podía creer que Dios le encomendaría una tarea tan importante. Pero llena de ilusión, deseo y esperanza en El Señor; Él hará grandes cosas con nosotros si estamos a su

disposición.

P.- ¿Cuáles los retos para esta nueva etapa de Misión Urbana que se enmarca dentro de una coyuntura económica y social en crisis?

R.- Los retos para Misión Urbana, si podemos decirlo así, son varios y desde distintos planos. En mi opinión el kilómetro cero de toda buena obra, sea en el ámbito de la acción social, en el plano profesional, familiar, es una buena relación personal con el Señor. Es de allí de donde sacamos la visión que necesitamos para el futuro y el ferviente amor por los demás, que empuja a la Misión a no conformarse nunca con lo que ya está implementado, sino a seguir ampliando, seguir sirviendo, seguir mejorando todos los días. Con su ayuda, y a través de su gracia, y nunca mejor dicho en estos tiempos en que vivimos, queremos además de profesionalizar un poco más los servicios, llegar a otros colectivos, si El Señor lo permite. Todavía España es el principal país europeo de tránsito y destino de mujeres explotadas sexualmente, y la verdad es que tenemos en el corazón poder llegar a este colectivo en el futuro. Queremos atender a los niños del barrio a través de más actividades, así como también al gran número de personas sin techo que cada mañana vemos a la salida del metro y, por qué no, a aquellas mujeres procedentes de países árabes que necesitan alfabetizarse y nosotros podemos mostrarles el rostro de amor de un Dios que todavía no conocen. Queremos ir ampliando los sectores de atención social, y que se sumen a los ya consolidados desde hace varias décadas.
No nos vendría mal otro centro, además de los dos que ya tiene la Misión, o quien sabe si El Señor nos mostrará que nos necesita también en otros países donde hay mucha necesidad... Planes hay muchos, pero de momento queremos estar con el oído y los ojos del corazón abiertos, para detectar bien cuál es la ruta a seguir.
Por otra parte, como muchos saben, Misión Urbana de Madrid es un proyecto que surge del corazón de los creyentes y de varias iglesias de la zona. Fue dirigida durante muchos años por hermanos/as con una gran conciencia en cuanto a la necesidad de luchar y velar por los derechos de los demás. Entre ellos, puedo recordar a Juan Simarro, quien durante más de 26 años ha luchado por cumplir con esta gran misión de ayudar al más necesitado. También hay un gran equipo de obreros que, aunque lo hacen voluntariamente, ponen todo el empeño, el tiempo y los conocimientos para hacer las cosas de una manera profesional y con amor, como para el Señor. Otro reto es seguir contando con su apoyo para el futuro, porque son la base de la Misión junto con todos aquellos voluntarios que puntualmente, o habitualmente, colaboran para llevar a cabo todos los proyectos sociales que la Misión tiene en su corazón.
Además, un reto y una necesidad, por decirlo así, es seguir contando con el apoyo de los actuales donantes y motivar a los nuevos que quieran colaborar a través de sus donativos, si el Señor ha puesto en su corazón el deseo de ser partícipes de esta gran obra. El equipo directivo confía en que el Señor proveerá este detalle también, como sólo Él lo sabe hacer.

P.- ¿Qué requisitos debe reunir una persona que está al frente de un ministerio que vela por los intereses de los desfavorecidos?

R. - En primer lugar no creo que haya un prototipo, pero sí unas características que tienen que estar presentes en esta persona. Destacaría el amor por servir a los demás, siguiendo el ejemplo de servicio que el mismo Señor Jesús nos enseñó en tantas ocasiones. Deseo de proteger especialmente a los más desprotegidos, de hacer justicia al que necesita ser defendido y capacidad para ponerse en el lugar del otro para entender mejor por lo que puede estar pasando. Y creo que es importante hacerlo hasta en las cosas mínimas, del día a día. Sentirse disconforme con las injusticias que ocurren en el mundo e intentar poner el granito de

arena para que las cosas sean un poco mejores, si no es posible cambiarlas. Creo que tiene que ser una persona entregada, a la que no le importen los horarios y esté dispuesta a poner todo su tiempo y disponibilidad para el ministerio.
Por otra parte, también hace falta tener esos conocimientos técnicos y profesionales que la ayuden a gestionar la parte administrativa de la entidad, que también tiene su importancia y es el soporte para que la atención social se pueda llevar a cabo.
En Misión Urbana hay todo un equipo dispuesto a colaborar en todo lo que tiene que ver con la parte administrativa y técnica, lo cual facilita mucho la labor del director.

P.- Como cristianos, ¿podemos aspirar a "vacas gordas" aun en medio de la crisis por la que atraviesa nuestro país?

R.- Al hablar de vacas gordas, vamos con el pensamiento al Egipto de los tiempos de José. Estoy convencida que las riquezas de este mundo, aunque se encuentran en manos de pocos, pertenecen en realidad al Señor. Por eso, creo que Sus graneros todavía están llenos y seguirán estándolo. Esto no quiere decir que Misión Urbana, como entidad, necesariamente tendrá que tener las cuentas del banco llenas. Quizás podremos ver la provisión de Dios través de "las dos monedas de la viuda"; siendo así conscientes que dependemos totalmente del Señor. Lo mismo pasa en el plano personal de cada creyente. Lo que sí tengo claro es que Dios, muchas veces, obra de las maneras en las que nosotros no nos esperamos, y Él puede hacer que en medio de una crisis económica sus hijos tengan abundancia. De hecho, la Biblia promete que los justos no tendrán falta de pan y que, si le seguimos a Él, seremos cabeza y no cola. Pero, por otra parte, también creo que los creyentes, al saber que nuestro tesoro no se encuentra en este mundo, no tenemos necesidad de acumular grandes fortunas, y si las tuviéramos seguramente su propósito sería bendecir a los demás a través de ellas.

P.- ¿Piensa que hay una base bíblica para la Acción Social? Algunos lo dudan.

R.- Son muchos los ejemplos bíblicos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, en los que el Señor nos motiva y nos encomienda a cuidar de los más necesitados. Versículos concretos del libro de Deuteronomio, capítulo 10 versículos 18 y 19, capítulo 24 desde 17 a 21, en los cuales Dios pide a los israelitas que amen y suplan las necesidades de la viuda, del huérfano y del extranjero, los colectivos más desprotegidos en aquel entonces. Si vamos al Nuevo Testamento, los ejemplos abundan mucho más; vemos desde las campañas de ayuda mutua entre iglesias, que el mismo apóstol Pablo coordinaba; vemos cómo se les motivaba a cuidar de las necesidades de sus miembros más desfavorecidos como las viudas y los huérfanos. También tenemos como ejemplo la misma obra del Señor, quien tenía compasión de los enfermos, sanándoles, juntándose con los excluidos y marginados, amando a los pecadores, dando de comer a las multitudes, es decir, cuidando de las necesidades de los demás, tanto físicas como espirituales y emocionales. Ejemplos de versículos concretos hay muchos, pero podría recordar algunos que para mí son muy llamativos, como las palabras del Señor en Mateo 20:28: "y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Otra imagen muy llamativa es cómo el mismo Dios, que participa en la creación del mundo, coge la toalla para limpiar y secar los pies de sus discípulos. Cuánto más espera Él de nosotros que nos inclinemos al que a los ojos de este mundo no tiene mucho valor.
Podemos decir que la acción social se ha iniciado entre los miembros de la iglesia primitiva. Es una pena ver, muchas veces, que personas no creyentes tienen más inquietud en ayudar y

servir a los demás que los propios cristianos, quienes tienen como prototipo el ejemplo de Jesús.